

Las técnicas tradicionales de construcción de madera. Iglesias de madera de *Maramureș* como interpretación del gótico

Cătălina Gabriela Bulborea

Síntesis entre la expresividad de la arquitectura gótica y el dominio de trabajar la madera en las técnicas tradicionales, las iglesias de Maramureș son el resultado excepcional de un contexto cultural e histórico único, estado reconocido por la designación de ocho de ellos en el Patrimonio Mundial UNESCO. Construidas por las comunidades rurales formadas, al largo del tiempo, en las valles de esta misma región montañosa, las iglesias de Maramureș están estrechamente relacionadas con las casas campesinas de madera específicas para la región.

La influencia del gótico tardío, entrado en Transilvania en el siglo XV, trasplantada en la conformación espacial dictada por los requisitos de culto ortodoxo, pagaría dos siglos más tarde. Alzadas por equipos de artesanos de situación similar a los miembros de los gremios de canteros de Europa Occidental, estas iglesias son erigidas en la técnica Blockbau con juntas ingeniosas, hechas sin usar hierro y con tejados cubiertos con escalas de madera o «*sindrilă*». La silueta de inspiración gótica está marcada por la torre campanario que se eleva sobre el lado oeste, llegando a veces a alturas de más de 50 metros. Las técnicas tradicionales se utilizan hoy en día para la restauración de estos monumentos.

En un país con 22 millones de habitantes entre los cuales casi 87% son ortodoxos, el Patriarcado Rumano declaraba en 2007 que existían más de 14000 lugares de cultos ortodoxos, entre los cuales monasterios, iglesias parroquiales, capillas y lugares para los rezos. La mayoría de los mismos está representada

por las iglesias parroquiales, entre las que se conservan en el presente más de 12000 iglesias de madera construidas antes de 1900, esparcidas en todo el país, y sobre todo en las zonas subalpinas cubiertas de bosques. *Las zonas con mayor concentración de iglesias de madera están ubicadas en los actuales distritos de Maramureș, Năsăud y Sălaj.*

Conquistada por los húngaros poco tiempo antes de la Gran Escisión, Transilvania iba a ser marcada durante nueve siglos por varias confesiones religiosas adoptadas por sus habitantes. La opción del pueblo de origen rumano para la ortodoxia, en oposición con la religión católica de los líderes húngaros, iba a aportarle al mismo numerosas desventajas en plan social y económico. En los primeros siglos después de la conquista, la autoridad papal doblaba a la laica y, en interés de ambos poderes, algunas órdenes monacales católicas estaban invitadas a construir aquí monasterios. Por lo cual, a principios del siglo XII estaban presentes aquí los dominicanos, los benedictinos, luego los premonstratenses, los cistercienses, los teutones, seguidos por otras órdenes que estaban sujetas todas al directo patrocinio de Roma y que desarrollaban actividades misioneras.

Cada una de estas organizaciones religiosas edificó sus propios lugares de culto según el estilo de la época – el románico. Pero, con la aparición de las abadías cistercienses, el gótico temprano burgundio hace su estreno en Transilvania durante el siglo XIII y está difundido en las iglesias y luego en las catedrales de los sajones, colonos de origen sajona llama-

dos aquí a principios del siglo XII por los reyes húngaros para construir asentamientos y desarrollar económicamente el territorio. Beneficiarias de unos privilegios reales (exentas de cánones, libertades comerciales), las comunidades sajonas tendrán una evolución próspera y construirán varios edificios de culto que diseminarán el gusto para el estilo gótico en toda la provincia.

El estado material de las comunidades rumanas, que no gozaban de los privilegios reales ofrecidos a los sajones, estaba lejos de permitirles construir otros centros de culto que de madera. Además, en un país dominado por la realeza húngara católica, la libertad religiosa de los creyentes ortodoxos estaba restringida. Para reunir a los «escisionistas» bajo la autoridad papal, a lo largo del tiempo se les ofrecieron a los mismos numerosos privilegios sociales y económicos a cambio de su renuncia a la ortodoxia. Cerca del año 1700 una parte del clérigo ortodoxo de Transilvania aceptaba su unión con Roma y así nacía el culto griego-católico, la iglesia católica de rito bizantino. Una parte del pueblo ha aceptado la nueva confesión, pero muchas comunidades se quedaron con la ortodoxia.

El Maramureș histórico, que solo parcialmente coincide con el distrito de hoy, ha tenido un especial estatuto hasta el siglo XIV, siendo un vojvodato dirigido por un wojewoda elegido entre los comandantes de las comunidades rurales libres. Ulteriormente, llegó a ser un condado, parte del reino húngaro, pero dirigido también por un príncipe local, recibido en el seno de la nobleza húngara. Gozando de alguna autonomía, las comunidades rurales vivían en asentamientos situados a lo largo de las valles de los ríos y se ocupaban principalmente con la explotación de la madera y la cría de ganado. Las casas y las dependencias domésticas estaban construidas de madera sobre fundaciones de piedra. El núcleo de los asentamientos lo constituía la iglesia, hecha también de madera, ubicada en el centro de la aldea (figura 1).

Para la datación de estas iglesias, se hizo referencia a los siglos XIV–XV (Ieud - Deal, *Apsa de Mijloc*), pero la mayoría están construidas en los siglos XVII–XVIII. Su fechado exacto resulta muy difícil por causa de las numerosas modificaciones (extensiones) aportadas a lo largo del tiempo, así como de los traspasos bastante frecuentes de una aldea a otra. La composición constructiva es la que ha permitido esta situación poco común.

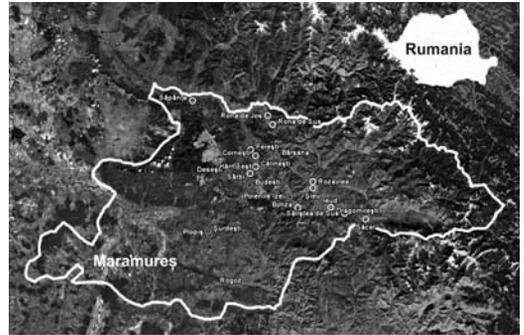


Figura 1

La mapa de Maramureș con algunas de las iglesias de madera. En rojo, los ocho monumentos de la UNESCO

Estas iglesias están construidas de coronas de vigas horizontales talladas con la hacha, sentadas sobre una fundación de piedra, de costumbre en las colinas, dominando la aldea. Las esencias leñosas varían en función de la zona: en la valle de los ríos Mara y Cosău se está construyendo de madera de roble, y en la valle de Iza y de Vișeu se utiliza la madera de abeto y picea. En general de pequeñas dimensiones (4×8 , 5×10) con una proporción entre las caras que varía entre 1:2 y 1:2.5, las iglesias presentan un plan rectangular con una sola nave. El conjunto de habitaciones en el eje oeste-este sigue el diseño exigido por el culto ortodoxo: el nártex (precedido en general por un anteportall abierto), la nave y el ábside del altar, de forma cuadrada o poligonal. El nártex es el lugar tradicionalmente reservado a las mujeres que asisten a la Mesa, los hombres ocupan la nave y el altar es el espacio reservado al sacerdote.

El anteportall simple o sobreedificado (*Borșa, Rona de Jos, Bârsana, Sâliște de Sus*) está sostenido por pilares con talladuras y tiene arcos con puntales, ingeniosamente unidos (figuras 2 y 3). El nártex es rectangular, y en algunas iglesias del siglo XVII poligonal (Sf. Arhangheli de Dobricul *Lăpușului*), y tiene el techo derecho. La nave está cubierta de una bóveda cilíndrica sobre elevada que no se apoya en las paredes, sino en un sistema de vigas y ménsulas que se retiran al interior de las paredes (figuras 4 y 15). Como consecuencia, en el exterior los techos tienen doble borde: un alero para paredes y el techo propiamente dicho de la bóveda cilíndrica (figura 2). Por este motivo, el aspecto exterior «recuerda a las igle-



Figura 2
Bârsana: anteportal sobreedificado con arcos. (Todas las fotos están realizadas por el autor en septiembre de 2011)

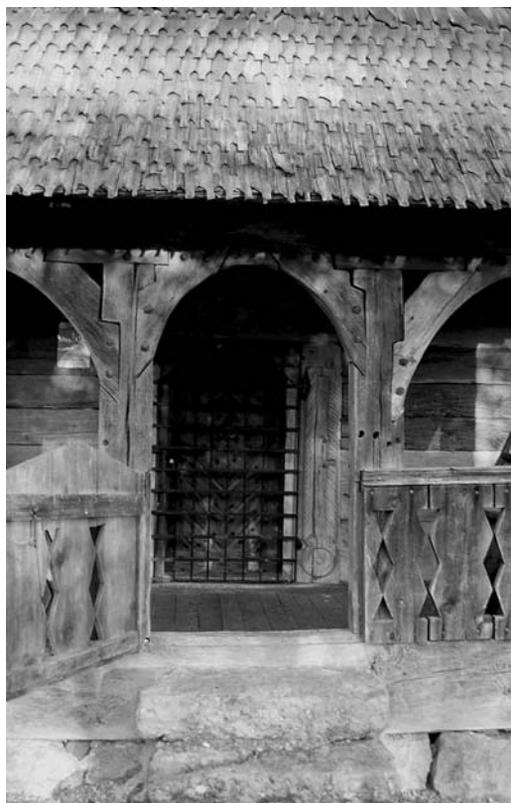


Figura 3
Bârsana: los arcos del portico – detalle de articulación

sias de tipo basilical de la arquitectura románica y gótica (que a diferencia de nuestras iglesias tienen tres naves, la nave central recibiendo luz a través de las ventanas situadas encima del techo de las naves centrales)» (Pascu et al. 1982, 102).

El ábside del altar tiene en general forma poligonal (figura 5), desconectado en concordancia con la nave y a veces cubierto de un tipo de semicopa esférica compuesta de caras triangulares, levemente arqueadas, apoyadas en nervaduras de madera, «un intento de transponer en madera las bóvedas de la arquitectura de piedra» (Tarnavschi Schuster 1973, 53). La desconexión del ábside en concordancia con la nave tiene como causa la necesidad de evitar las intersecciones de tres vigas que hubieran puesto problemas técnicos de difícil resolución.

El techo tiene aleros largos y desniveles grandes dictados por el régimen de las precipitaciones atmo-

sfericas abundantes y la necesidad de que dichas precipitaciones se deslicen cuanto antes de las cubiertas para no afectar al material percedero de la cubierta (en general escalas de madera martilleada en dos filas alternativas, para una mejor protección). La torre del campanario, siempre posicionado encima del nártex, se apoya en un sistema de vigas fuertes colocado encima del techo del nártex (figura 6). Es un cuerpo en forma de cuadrilátero u octógono, vestido de teja de madera, surmontado de una o dos galerías superpuestas, con arcos y barandilla calada, donde está ubicado el cuarto de las campanas (figura 7). Es interesante el hecho de que la precursora de la torre encima del nártex era un simple «campanil» que estaba ubicado en el patio de la iglesia y que amparaba la campana. El techo de la torre es un casco-flecha piramidal, con la base vuelta. Esta torre tenía que resistir



Figura 4
Săliște de Sus: bóveda cilíndrica del nártex vista dentro de la torre del campanario



Figura 5
Budești-Susani: el ábside poligonal del altar con vigas juntas en «cola de golondrina» y el techo que descansa en las consolas de las últimas vigas. Lado a lado, una ventana original y otra posteriormente ampliada

tanto a las vibraciones de las campanas, como al viento, bastante fuerte a la altura a la que llegaban las torres. Para eso, su estructura y la modalidad de combinar los elementos, con espigas de madera que atraviesan agujeros más grandes que el diámetro de los mismos, le permitía quedar flexible, de tal manera que los esfuerzos puedan disiparse sin afectar la estructura. La altura de la torre era dictada por las proporciones de la nave. La altura de la torre estaba en armonía con las proporciones de la nave, por que las cargas de la torre puedan ser transmitidas a esa nave de manera natural. Hoy en día, la torre de iglesia más alta pertenece a la iglesia nueva de Săpânța – Peri con la medida de 54 metros, la altura total de la iglesia llegando a los 78 m.

En las iglesias más grandes (Sf. Ilie de Cupșeni, Sf. Arhangheli de Stoiceni, Budești Josani, Șurdești), el casco de la torre cuenta con cuatro torrecillas en miniatura que le rodean, como resultado de la influencia de la arquitectura de la pared sajona que marcaba el derecho de juicio de una fortaleza (figura 8). El historiador del arte Virgil Vătășianu concluía: «al considerar las particularidades formales de las torres de nuestras iglesias de madera, se puede suponer que la recepción del motivo ha ocurrido durante el período del gótico tardío o sea durante el siglo XV. La contaminación resulta de fácil explicación, puesto que la estructura del casco es también en las iglesias góticas la obra de los madereros» (Vătășianu 1960, 35 apud Pascu et al. 1982, 102).

Las coronas de vigas se sentaban en traviesas de madera, llamadas rastreles, sentados a su turno en un zócalo de cantos de río o piedra de carrera. Una descripción interesante de la manera utilizada en la



Figura 6
Săliște de Sus: la estructura de la torre del campanario

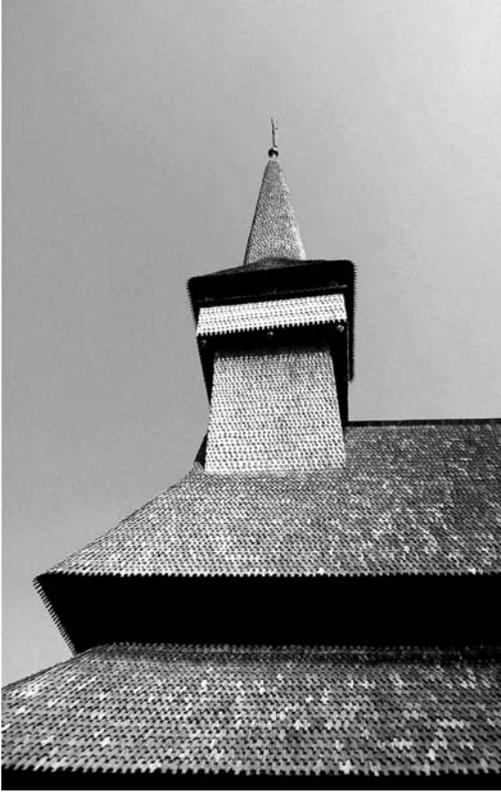


Figura 7
Poienile Izei: la torre del campanario vestido de tejas de madera



Figura 8
Budești-Josani: campanario con cuatro torrecillas

construcción de una semejante iglesia nos ofrece Ioan Godea (Godea 1996, 51). Se cavaba un foso no muy profundo, en los rincones se ponían los cantos más grandes y por debajo de la solera las piedras más pequeñas ligadas con mortero de barro y cascabillo; con esta mezcla se alisaba también la parte superior de la fundación para que las soleras se asienten mejor; a menudo, delante del umbral de la entrada se fijaba como marcha una piedra de molino antiguo, que a causa del desgaste ya no se usaba más en el molino.

Si tenían a su disposición vigas suficientemente gruesas y largas, se adoptaba el sistema de las coronas de vigas horizontales ensambladas en juntas. Una parte de los elementos se trabajaba en el suelo, cerca del lugar fijado para la iglesia. Las vigas que componían las soleras, así como la siguiente fila, estaban

forjadas y montadas en el suelo, luego transportadas en el lugar definitivo y fijadas entre sí con clavos de madera pasados por agujeros verticales barrenados manualmente en las juntas. Las demás vigas se trabajaban y se montaban a continuación, hasta alcanzar la altura establecida. Los elementos del armazón se montaban en la última corona también en el suelo, y luego con la torre se alzaban por segmentos y se montaban en su lugar.

Los equipos que hacían que estas obras fueron realizadas, fueron dirigidos por maestros cuyos nombres empiezan a ser conocidos desde el siglo XVIII. La base de conocimientos de esos maestros era muy superior a las habilidades de artesanos talladores en madera, lo que les daba un estatus social especial. Las técnicas de tallado utilizadas para crear las juntas en «lazos lisos», o en «cola de golondrina» fueron,



Figura 9
Rona de Jos: portal tallado



Figura 10
Budești-Josani: portal tallado

hasta los fines del siglo XIX, reservadas exclusivamente para los edificios religiosos, una prueba siendo el nombre que llevaban, a saber «lazos de la iglesia» (figura 5).

Cuando el espacio de la iglesia llegaba a ser insuficiente para las necesidades de la comunidad, la iglesia se podía extender mudando la pared del oeste. Otras veces las necesidades de la comunidad exigían trasladar la iglesia en otro emplazamiento o aún en otra aldea, y en este caso la antigua iglesia se vendía a otra comunidad, después de decidir la construcción de una nueva. Las vigas se marcaban, para poder montarlas otra vez fácilmente en el nuevo emplazamiento.

Los arcos de los porches y de las torretas, las consolas que soportan el techo, los pilares del porche y los marcos de las puertas siempre están talla-

dos con motivos geométricos estilizados. A veces, las paredes están también talladas, lo más a menudo con un cinturón trenzado en forma de cuerda que rodea toda la iglesia y que recuerda el trenzado de piedra de origen armenio, tan presente en la arquitectura religiosa de la región vecina – Moldavia (figuras 2, 3, 10 y 11). Los motivos grabados en madera – diamantes, colmillos, ruedas/rosetas solares, el árbol de la vida – tienen el papel de ofrecer una carga simbólica del material de lo cual se construye la iglesia y también de crear una vibración de la superficie a través del juego de sombras y luces (figuras 3, 9, 10, 11 y 13). Las consolas que soportan el alero están talladas en forma de cabezas de caballo estilizado: el animal simbólicamente protector (figura 5). El mismo papel lo juegan los gallos y las serpientes, antiguos símbolos de protección. Tanto



Figura 11
Botiza: portal tallado, con restos de pintura



Figura 12
Budești-Josani: ventana de la nave

en términos de repertorio decorativo, así que de la técnica empleada «no están diferentes de aquellas utilizadas en las casas de madera de esa región» (Pascu et al. 1982, 102).

En las iglesias del siglo XVII se encuentra frecuentemente en las puertas el corte tipo «abrazadera», «un detalle derivado de la arquitectura gótico de piedra» (Tarnavski Schuster 1973, 57). Otras formas favoritas son el portal rectangular o tipo arco. Todos los portales están ricamente tallados con motivos repetitivos con simbología religiosa (figuras 9, 10 y 11). A diferencia de las puertas, las ventanas tienen cortes sencillos y los tamaños varían muchísimo, la mayoría perteneciendo a diferentes épocas. Esto se explica por la escasez del cristal en la era de la construcción de estas iglesias, por lo que en la mayoría de los casos la ventana era una simple caja cor-

tada en las vigas de la pared, a través del cual la luz penetraba con bastante dificultad (figuras 12 y 13). Después, con la difusión de vidrio, las aberturas iniciales fueron ampliadas, sacrificando los cuadros y mutilando los murales (figura 5). Un destino similar comparten las aberturas en la pared que separa el nártex de la nave, aberturas situadas a ambos lados del portal de entrada y similares a unas ventanas a través de cuales las mujeres (ocupando el nártex) pueden ver lo que sucede en la nave (figura 14).

En el diseño de estas iglesias rara vez se encuentra el hierro: en los herrajes para puertas, a veces en cuanto ornamento y protección para las ventanas y las aberturas entre el nártex y la nave y las cruces en el pico de las torres (figuras 1, 13 y 14). Los clavos de hierro empezaron a ser utilizados mucho más tarde para la fijación de las tejas del techo.



Figura 14
Desești: abertura en la pared que separa el nártex de la nave



Figura 14
Desești: abertura en la pared que separa el nártex de la nave

En Maramureș, la pintura interior presenta también otras características. Las técnicas favoritas son, sea pintura en tempera directamente sobre madera o la aplicación de color sobre una capa de enlucido de cal para llenar los espacios entre las vigas de madera, sobre los cuales se pegaron tiras de tela de cáñamo (ibid., 44) (figuras 14 y 15). Frágiles solo en apariencia, estas pinturas han sobrevivido inesperadamente bien en el tiempo. A menudo, esos murales fueron repintados varias veces sobre la capa anterior, costumbre que dio lugar a los iconos con doble cara, que datan de diferentes épocas. Desde el siglo XVIII empezaron a funcionar en Maramureș centros y escuelas de pintura de carácter popular, lo que fue capaz de aumentar el nivel de conciencia de sí mismo en los artesanos pintores, cuyos nombres empiezan a hacerse conocidos de la misma edad. (Pascu et al. 1982, 105).

Las ocho iglesias incluidas en la Lista del Patrimonio Mundial son privilegiadas, en cuanto benefi-



Figura 15
Desești: bóveda pintada sobre la nave

cian de un programa de control del estado de conservación y siendo empleadas, en el culto, sea como iglesia parroquial (*Budești-Josani* – en rotación con la nueva iglesia, *Desești, Plopiș, Șurdești*), o como «capillas» de las mismas (*Bârsana, Ieud - Deal, La Valle de Iza, Rogoz*). Muchas otras iglesias de madera han dejado de utilizarse por los creyentes, las comunidades eclesiales prefiriendo iglesias nuevas, «de pared», mas grandes, pero que han quitado poco a poco hasta enteramente la tradición constructiva del lugar. En cambio, la iglesia de madera *de Maramureș* se convirtió en un símbolo del espacio religioso rumano adoptado con entusiasmo por los rumanos en casi todas las zonas del país, incluyendo aquellos del extranjero, por lo que hoy nos encontramos en Dobrogea, en Bucarest, igual que en de los Estados Unidos, iglesias de madera *de Maramureș*.

LISTA DE REFERENCIAS

Baia Mare: *Direcția Județeană pentru Cultură, Culte și Patrimoniul Cultural Național Maramureș*.

- Drăguț, Vasile. 1976. *Dicționar enciclopedic de artă medievală românească*. București: Editura Științifică și Enciclopedică.
- Drăguț, Vasile. 1979. *Arta gotică în România*. București: Editura Meridiane
- Georgescu, Vlad. 1992. *Istoria românilor – de la origini până în zilele noastre*. București: Editura Humanitas.
- Godea, Ioan. 1996. *Biserici de lemn din România (nord-vestul Transilvaniei)*. București: Editura Meridiane.
- Ionescu, Grigore. 1937. *Istoria arhitecturii românești din cele mai vechi timpuri până la 1900*. București: Editura Cartea Românească.
- Marchiș, Ioan. 2009. *Analiza stării de conservare și modalități de punere în valoare a celor 8 Biserici de lemn din Maramureș înscrise în Patrimoniul Mondial (UNESCO)*.
- Pascu, Ștefan et al. 1982. *Monumente istorice și de artă religioasă din arhiepiscopia Vadului, Feleacului și Clujului*. Cluj Napoca: Arhiepiscopia Ortodoxă Română a Vadului, Feleacului și Clujului.
- Tarnavschi Schuster, Dana. 1973. Biserici de lemn din Țara Lăpuțului. *Buletinul Monumentelor Istorice* XLII 2.
- Vătășianu, Virgil. 1959. *Istoria artei feudale în țările Române, I*. București: Editura Academiei Republicii Populare Romîne.
- Vătășianu, Virgil. 1960. «Contribuții la studiul tipologiei bisericilor de lemn din țările române». *Anuarul Institutului de Istorie din Cluj-Napoca*. III: 35, apud Pascu et al.

